



## **Taller de Análisis de Coyuntura Indígena:**

### **El Proceso de Reforma Educacional y la Participación de los Pueblos Indígenas.**

**29 de Septiembre, 2014.**

En la reunión mensual del Programa de Política Indígena, se abordó el estado y la pertinencia cultural de la actual reforma educacional impulsada por el gobierno de la presidenta Bachelet, dicho proceso se ha convertido en uno de las principales reformas del conjunto de reformas que la Nueva Mayoría estableció en su programa de gobierno, constituyéndose en uno de los cambios más profundos de los últimos 40 años para el sistema educacional Chileno.

En función de la relevancia de estos cambios es que se hace necesario discutir respecto de la pertinencia cultural indígena de la actual propuesta de reforma. Ya que, de acuerdo a los diferentes convenios internacionales suscritos por Chile, el Estado debe hacerse cargo de este proceso de manera intercultural, en vínculo con los diferentes pueblos que habitan el territorio y por sobre todo, en un marco de respeto a los derechos colectivos.

En el taller participaron como expositores: Carlos Figueroa, asesor del Ministro de Educación, Javier Quidel, encargado del programa Educación Intercultural Bilingüe (EIB) del Ministerio de Educación y Jonathan Zapata Painemal representante de la Federación de Estudiantes Mapuche (FEMAE) de la región de La Araucanía.

Para el asesor del Ministro de Educación, el dialogo que respecta a la reforma educacional representa una respuesta significativa respecto de demandas que históricamente han hecho los estudiantes chilenos desde el final de la dictadura, y por ello, esta reforma constituye la base de un proceso de cambios, pero puntualiza que este no es el fin de las mejoras del sistema educativo chileno, sino que al interior del Ministerio existe conciencia respecto de que es necesario incluir demandas que hasta ahora no han sido contempladas. La magnitud de los cambios propuestos y el ejercicio de implementación de la reforma tendrá impactos más allá del actual gobierno, lo que es necesario anotar para concebir como un gran proceso, por etapas, de reformas.

Figueroa, planteó que el sentido y la inspiración que motivan a este proyecto de reforma es la pregunta sobre ¿Qué escuela queremos construir en Chile? Lo que tácitamente pone en la palestra al sistema educacional chileno y cómo se estructura. Entonces, el primer planteamiento no es solo sobre la desigualdad, sino sobre cómo el modelo de mercado profundiza la desigualdad y no se hace cargo del problema educativo. Por lo tanto, este cambio de modelo iría desde una educación de mercado hacia una educación de derecho, en el que la enseñanza no sería un privilegio, sino que un derecho social. Lo que conlleva una dificultad: desarmar la estructura del sistema actual (competencia, subvención, desigualdad, mercado, etc.). Ello porque el diseño actual se estructura en base a incentivos particulares, por eso se pretende pasar de la individualidad a la colaboración.

Puntualizo Figueroa que la reforma se enfocará en varios ámbitos: El primero es la educación pre-escolar; el segundo, es la educación escolar en dos sectores: particular-subvencionado y el sistema público; en tercer lugar, está la educación superior, que se ha posicionado como un tema central;



y por último, la educación técnico profesional, que se constituye como preocupación importante debido a la cantidad de estudiantes que participa de esta formación en el caso de la enseñanza media y en el caso de la Educación terciaria ya que esta es provista por instituciones exclusivamente privadas.

Estos 4 niveles se complementan para constituir la reforma educacional. En este proceso que recién está comenzando ya ha generado recelo en la sociedad chilena debido a la incertidumbre que generan las propuestas del ejecutivo, y este miedo, legítimo, es lo que también motiva conversaciones de fondo, donde se busca acoger los distintos puntos de vista. La participación ciudadana se ha realizado a través de diferentes tipos de diálogos: los temáticos con diferentes actores de la educación; diálogos técnicos y por último, los diálogos ciudadanos sobre cuál es la escuela que queremos para el futuro.

La reforma se enfoca en el tema: Lucro, Copago y Selección, donde el proyecto se enfoca en la temática de la desigualdad. Destacando, en primer lugar, que Chile tiene el sistema educacional más segregador del mundo y que construye y contribuye a una sociedad que no solo segrega económicamente, sino que segrega a través de etnia, cultura, etc. es particularmente este proyecto lo que se está discutiendo actualmente en el parlamento.

Seguido de Figueroa tomo la palabra Javier Quidel, representando al programa de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación (EIB). Quidel planteó que la reforma pretende tener un “sello intercultural”, pero para lograr eso es necesario que la interculturalidad incluya el paradigma de la inclusión y no al revés, es decir: se debe respetar los compromisos contraídos a través del convenio 169 de la OIT, donde la participación y el respeto de los derechos colectivos deben ser un elemento central y para esto es necesario un dialogo técnico-político que sea capaz de comprender que la interculturalidad es un encuentro –en igualdad de condiciones- entre dos o más pueblos, y por ende, entre grupos sociales, cosmovisiones, lenguas y prácticas culturales. Es por esto, que es necesario que el ejecutivo comprenda que las demandas indígenas no son homologables a los problemas de la sociedad civil y que el espacio de dialogo no puede ser compartido con representantes de minorías sexuales, artistas y movimientos sociales.

Quidel explicó que en la actualidad el programa EIB se resume –prácticamente- al desarrollo de clases de lenguas originarias en contextos interculturales, y que no cuentan con un departamento o sub-secretaría al interior del Ministerio de Educación, lo cual implica que no se estaría cumpliendo con lo mandatado por la OIT. Por ello, Quidel plantea la necesidad de generar e implementar en Chile educación intercultural de manera crítica a partir del cambio de los paradigmas y la real modificación del currículum educacional, ya que todas las personas que viven en Chile son parte de una realidad intercultural, no solo aquellos centros educacionales que superen el 20% de niños indígenas. Lo anterior, implicaría una real transformación en la educación, entregándoles a los niños la capacidad de convivir con los “otros” en el marco del reconocimiento mutuo y no como sucede ahora, donde chilenos y miembros de otros pueblos “coexisten” sin mayor relación, conocimiento y re-conocimiento mutuo. Esta sería una real oportunidad de cambio para generar una sociedad distinta.



En tercer lugar expuso Jonathan Zapata Painemal representante de la Federación de Estudiantes Mapuche FEMAE.

Zapata planteó que la actual propuesta de FEMAE asume a los mapuche como un pueblo distinto del chileno y que en La Araucanía se vive una realidad distinta a la de otras regiones, donde es necesario que estos dos pueblos comiencen a convivir, pero destaca que las leyes actuales no colaboran en este proceso.

A través de la realización de talleres de mapuzungun y la alta participación de chilenos, los jóvenes de FEMAE se han ido percatando que es necesario dar cuenta de la diversidad epistemológica del conocimiento mapuche. Es por esto, que nos plantean existen muchas puertas que nos permiten llegar al conocimiento mapuche, pero existe una falta de preocupación y una segregación étnica desde el Estado.

El conocimiento de la educación formal, o sea, el conocimiento científico, homogeniza e invisibiliza el conocimiento mapuche y por lo tanto, surge la necesidad de dar cuenta de que para lograr una educación intercultural real, el mapuzungun es el elemento central al interior del Wallmapu, por ello plantea que se necesita el reconocimiento oficial del mapuzungun y la oficialización del carácter plurilingüe de las regiones con pertinencia indígena.

Adicionalmente destaca que esto el idioma mapuche debe ser enseñado en todos los niveles y asignaturas, es decir que cada curso sea enseñado en mapuzungun, para que la lengua materna sea parte de los distintos ámbitos de la vida regional. En sus palabras: *“Tener el mapuzungun en 2 horas, es segregación”*. El manejo del mapuzungun debe ser para los mapuche y para sociedad chilena. En las palabras del expositor: *“El lenguaje es nuestra jaula, y tenemos que ampliar nuestro conocimiento para poder comprender”*.

La falta de hablantes jóvenes es una preocupación importante, ya que con las proyecciones actuales la tasa de hablantes del mapuzungun baja de manera importante a lo largo de los años. Desde la mirada de Zapata lo anterior se debe a la combinación entre una educación segregadora y la mala calidad, que no busca introducir el conocimiento mapuche en este proceso educativo. Es por esto que se atreve a decir que la educación chilena ha sido colonizante y paternalista, priorizando el conocimiento chileno y científico occidental. Las políticas que se implementan en el Wallmapu son a nivel central y sin participación, lo que habla del paternalismo del Estado y la casi nula participación indígena, que además está fuertemente mediada por los partidos políticos.

En línea con el desarrollo del conocimiento ancestral, Zapata plantea la necesidad de la creación de “La Universidad Mapuche”, la que estaría centrada en la epistemología propia mapuche y la descolonización como un ámbito importante en la construcción de la sociedad mapuche, su cultura y su idioma propio. La idea de la interculturalidad será incluida en términos de relaciones con otros, el respeto y valoración de lo propio y también, de lo occidental. Se pretende entonces, utilizar el conocimiento mapuche en beneficio y complementariedad con el conocimiento occidental, ya que el conocimiento occidental es global, pero como miembros del pueblo mapuche se puede comenzar a construir el conocimiento académico propio.



Este planteamiento abrió un debate, las universidades tradicionales tienen un desconocimiento importante sobre la idea de interculturalidad, o sea, es necesario “interculturalizar” el curriculum, hay que agregar el mapuche kimun, el mapuzungun y la historia de los pueblos a la educación superior. “Comenzar con estos aspectos básicos, ayudaría a la sociedad chilena a comprender que somos pueblos distintos, con una cultura distinta”, señaló Zapata. La finalidad de este argumento es hacer frente a la deformación profesional que sufren los jóvenes mapuche –estudian para servir al sistema-, en detrimento de la formación educativa para la vida y para el desarrollo de las comunidades. Argumenta Zapata que todo lo anterior es respaldado a partir del Convenio 169 de la OIT y por eso la Universidad Mapuche se constituiría en un espacio donde poder proyectar y entregar el conocimiento desde una mirada propia, con instituciones propias que permitan proyectarse en el tiempo. Es un derecho poder decidir sobre el futuro del pueblo mapuche y la FEMAE ha retomado la propuesta creada en los años 40, como una necesidad de construir espacios para el desarrollo educativo mapuche. La idea es que esta universidad genere conocimiento propiamente mapuche en el marco de la interculturalidad, con profesionales y administrativos mapuche. Se interpela al estado para que contribuya en este proceso.

De acuerdo a lo anterior, Zapata plantea que el EIB es una demanda de las comunidades, pero no ha sido un proceso colaborativo y no se ha construido en conjunto. Esta debería ser también una demanda de la sociedad chilena y no ser un proceso único de los mapuche. Destacando que son los mapuche quienes manejan ambos conocimientos y son bilingües, a diferencia de los chilenos.

Por último, en el ámbito nacional, declaran que FEMAE denomina la reforma educacional como racista, porque sigue la lógica de construcción de leyes que incluyen a los pueblos de manera paternalista, pensando que los pueblos no pueden auto-representarse en el debate educacional. Enfatiza Zapata que los pueblos deben estar representados en igualdad de condiciones y no como una minoría más al interior de una mesa de diálogo social, tal como se ha hecho hasta ahora. Por ello la FEMAE se retiró de las conversaciones aludiendo que este proceso no era vinculante y no había condiciones de dialogo donde se respetaran los mandatos internacionales.

El debate realizado en torno a esta temática permitió una interacción entre los actores presentes en el taller, dando cuenta de la necesidad de seguir avanzando en un diálogo que permita encontrar puntos de encuentro a objeto de que el proceso de reforma educacional incorpore la dimensión cultural en los cambios que se vienen en el futuro.

